

LA IDEA

Periódico Político, Comercial y literario

Paysandú, Abril 28 de 1901

EDITOR--LUCIANO ARMERO

Año I--Número 3

DIRECCION Y ADMINISTRACION
MONTE CASEROS No. 85

Aparece los Domingos

—SUSCRICION—

Por mes 0 30
Número suelto 0.10

LA IDEA

El Acuerdo

III

No puede haber diversidad de opiniones en cuanto a que el acuerdo electoral de los partidos en las actuales circunstancias al paso que no llena una necesidad, ni de él reporta beneficio alguno el país, solo serviría para relajar aun mas, si cabe, el sentimiento democrático.

Harto enervado estaba ya antes el espíritu cívico y la acción ciudadana en materia electoral. Primero por que los gobiernos de fuerza se imponían e inclinaban a su favor la balanza. Despues por que los Presidentes de la República dieron en titularse jefes de Partido. Y por último por que se fabricaron leyes que, a pretexto de dejar al Gobierno influencia directriz en las elecciones, hacían frustránea e ineficaz la libre emision del sufragio.

Todo esto fué enervando la fibra popular hasta producir el mas absoluto indiferentismo. Por eso, y por que hasta las últimas elecciones generales se mantenía ese triste estado moral de las masas, fué fácil conducir las al acuerdo electoral ostensible de entonces.

Fué aquel un acto en que por nada entró la decision ni el discernimiento de los ciudadanos.

Unos y otros se dijeron: «El Gobierno arreglará el asunto del mejor modo. Nosotros estamos conformes con todo».—Lo mismo que suele decir el que no asiste a una reunion deliberativa y escribe. «No asistiré, pero me adhiero a lo que resuelva la mayoría». Lo que al mismo tiempo sirve para demostrar la indiferencia del interfecto en cuanto al acto y la inconsciencia de su voto en la sancion decisiva que se adopte.

Siendo, como es, eso así ¿que razón hay para atribuir a aquel acuerdo la causa de los acontecimientos que se han desarrollado despues ni el estado actual de cosas en política?

Ninguna. La razon es muy sencilla. La inercia no puede originar el movimiento. Despues: no debemos imputar a lo accessorio y aparente lo que corresponde a lo principal.

Los sucesos que se han desarrollado despues tienen su origen en el tratado de Setiembre.

Los hechos posteriores no son sino la consecuencia de aquel pacto—una consecuencia del acuerdo, pues este acto no tuvo otra significacion que una especie de conformidad del partido colorado con el convenio celebrado entonces entre el Ejecutivo y el partido blanco,—conformidad que se traduciría en popularidad del señor Cuestas. Si el partido colorado estuvo ó no debida-

mente representado en el acuerdo, es cuestion que no podemos tratar en esta ocasion.

Pero aun en el supuesto de que no lo estuviese, creemos que no era procedente su intervencion en el asunto, primero por que la revolucion no tenía por objeto pelear al partido colorado sino derrocar al gobierno de entonces, y últimamente por que las que celebraban transacciones eran las mismas partes contendientes,—es decir el Ejecutivo y la revolucion.

Desde el tratado de Setiembre hasta el día los sucesos se han desarrollado exentos de perturbaciones que puedan considerarse entorpecimientos del plan que nuestras eminencias políticas pusieron en ejecucion el año 1898.—El resultado ha sido todo un éxito.

El elemento dirigente dijo entonces a los partidos: «En estos momentos «solemnos para el país habeis de hacer abstraccion de vuestras pasiones partidistas; habeis de sacrificar «transitoriamente vuestros derechos «cívicos ó ir de acuerdo en las próximas elecciones, si queréis afianzar «para lo futuro el ejercicio pleno de «los mismos derechos por la reconstitucion de los poderes públicos en forma legal.»

Los hechos dicen con sobrada elocuencia que el pueblo acogió la magna idea y obró en consecuencia. Por lo mismo se preparó con especial ahínco para ejercer en el siguiente periodo electoral el derecho de votar libremente.

Pero ahora ocurre que las mismas eminencias políticas del 98 invocando el patriotismo y la solemnidad expectativa de los momentos vuelve a reclamar del pueblo otro igual sacrificio de sus derechos, exhortándolo a votar una sola lista y arreglarse para el próximo periodo presidencial un presidente colorado elegido de antemano privadamente y juramentado, tambien privadamente, sobre ciertos procedimientos que deberá observar en su ejercicio.

Hablando ingenuamente, nos parece en extremo subversiva esta actitud del elemento dirigente; algo así como una tentativa de erigir en sistema electoral y de gobierno una descarada demagogia.

En efecto: la otra vez, ó sea el año 1898, aconsejaron los mismos hombres procedimientos irregulares, que el pueblo adoptó, pero esto venía a justificarse ante el raciocinio con el hecho cierto de imperar entonces un orden de cosas anormal, y por que así se saldría más pronto de ese triste estado político, para entrar de lleno brevemente en plena y absoluta normalidad política y gubernamental.

Ahora el caso es diametralmente diverso. Impera un orden de cosas normal. Tal orden de cosas además no es sino el resultado lógico del plan adoptado el 98.

¿Por qué, pues han de apartarse los ciudadanos de la vía legal, sacrificando sus derechos libérrimos para obrar contra sus convicciones?

¿Por qué han de contrariar las inspiraciones de su conciencia para seguir agenas inspiraciones que están en contradicción con los preceptos legales?

—¿Por pueriles temores acaso—de esos que engendran fantasmagorias aterradoras en los cerebros enfermos? No es eso propio de hombres libres. No es eso propio de Orientales.

MI GATO

III

No todos los momentos han de ser de amargura—de exepcticismo, de congoja, en la vida triste del hombre. Los hay tambien de placer, de alegría, de satisfacción. He experimentado uno de estos.

Apareció mi gato. Lo volví a ver, precisamente cuando solo esperaba verlo en la otra vida despues de la completa purificacion de su alma mediante la serie de metamorfosis corpóreas propias de la transmigración espiritual.

Estaba abatido, demudado. Su rostro presentaba visibíles huellas del dolor. Había sufrido mucho, anímica y materialmente. Materialmente por que en su cuerpo se advertían las cicatrices de una operacion quirúrgica muy dolorosa, y de otra, dolorosa tambien aun que menos, y que consistió en el cercenamiento de la cola.

Al primer golpe de vista no me conocí. Pero me reconocí apenas le dirigí la palabra en tono efusivo,—lo que prueba que si tenía un tanto atrofiado el sentido de la vista, no sucumbía lo mismo con el del oído. Tan luego como me reconoció lanzó en tono quejumbroso esta exclamacion «aaaaaa» muy prolongada. Vino hacia mí; me alargó los brazos crispando sus zarpas y se trepó hasta posarse entre mis manos.

Lo miré fijamente escudriñando y pude observar un fenómeno rarísimo que creo no tenga ejemplo: Un ojo le brillaba con fulgurosos resplandores, reflejándose en él la alegría.

Del otro, empañado, opaco le brotaban lagrimas, transparentándose así un sentimiento.

Le conduje a nuestra morada y advertí que reconoció primero la casa que a mí. Obsequiado con algunas golosinas que engulló con fruicion, tranquilo, aparentemente feliz se durmió en mi regazo.

Pasados estos primeros momentos me refirió por extenso lo ocurrido durante nuestra separacion, con sonidos guturales algunas veces, con ronquidos otras, con rosamientos siempre; usando su lenguaje peculiar desplegó la mayor elocuencia.

Pero que?—Yo no le entendí, y hasta ahoraes para mí un misterio cual sería la causa que originó la separacion de mi gato.

Lo que se advierte muy a las claras es que mi gato no parece ahora el mismo sujeto de antes,—tanto ha cambiado!

Ha perdido la aficion que tenía por la música, y ha disminuido mucha la que tenía por el estudio. Esta vez solo se entretiene con la lectura de novelas. De política se ocupa poco: le dá un vistazo a «El Uruguay» y a «El Pueblo» ni lo mira. Ha descubierto que es antiacuerdista—como Vedia—por que viendo escrita de fresco la palabra acuerdo en una carrilla de papel se abalanzó y borró esa palabra de un monoton en actitud de disgusto. Ahora se nota en él una aversion mas pronunciada que antes por las leyes codificadas.

Ayer hacia como que tratase de acomodarse lecho en que dormir sobre mi mesa bufete, y no era ese su objeto. Revolvió, escarbó entre los papeles manuscritos, diarios y libros

y no paró sino cuando hizo caer al suelo el código Civil y el de Instruccion criminal.—Para parecerse a algunos magistrados no faltó sino que se hubiese bajado y pisoteado esos libros.

Antes me había parecido, inconstante, ahora está claro que es versátil, y es menos cariñoso.

¡Ah! Me olvidaba decir que fué encontrado en la Escuela Asilo Maternal.

¿Se presentaría allá como pupilo considerándose huérfano?—Eso no es posible por que él sabía que aquel usilo es para niñas y no para varones. Luego él fué cautivado por violencia ó seducción y sometido por fuerza a la vida del claustro.

Pobre mi gato!—Cuanto habrá sufrido en su injusto cantiverio!

¡El que tan liberal era!

¡El que tanto amaba la libertad!

DE JUAN CARLOS GOMEZ

He aquí como apreciaba el ilustre publicista las virtudes del gran estadista Rivadavia.

Hay algo que concuerda de las amargas decepciones de este mundo y es la inmortalidad de la virtud en la tierra.

Pasarán los siglos y Washington aparecerá cada día mas alto a los ojos de las generaciones que se sucedan.

Despues de Washington, la América no presenta otra figura de gran ciudadano que pueda ponerse al lado de Rivadavia.

Fundadores ambos de la libertad, en los dos extremos de la América, faltó a Rivadavia la gloria de Bolívar, para haberse igualado a Washington, que fué a la vez el patriarca de la independencia Americana; pero faltó también a Washington el horror de Rosas para ser como Rivadavia el mártir de la civilizacion de un pueblo.

Rivadavia es el Washington Sud-Americano, sia el laurel del guerrero, pero con la palma del martirio.

La virtud del hombre de Estado del Rio de la Plata, pasó por la prueba del fuego de la adversidad y de la persecucion, que faltó a la virtud del hombre de estado del opuesto hemisferio.

Se venera a Washington, se ama a Rivadavia, por la simpatía que inspira siempre a todo corazón bien puesto un infortunio inmerecido, y exalta, por decir así, con los tiernos matices de la sensibilidad, la admiracion al sacrificio por una noble causa.

No sé que hay para mí en el nombre de Rivadavia, que me conmueve, me entusiasma, me consuela y hace que en presencia del homonage que le tributa un pueblo, no pueda permanecer mudo ante su tumba, y me atreva a mezclar al coro que lo ensalza cuatro palabras arrancadas al correr de la pluma, a la emocion que me domina. Sus biógrafos pondrán en trasparencia sus altas previsiones y sus profundas vistas de político, sus grandes cualidades y sus nobles acciones de ciudadano, las virtudes de su carácter y las dotes de su inteligencia. A ellos el encargo de poner de relieve esa inmensa vida tan marcada por una abnegacion sin límites y una elevacion de sentimientos jamás desmentida. Por mi parte no veo en este momento, ni quiero ver más que al hombre superior combatido mientras vivió por todas las rencorosas rivalidades de la mediocridad celosa de su mérito, a quien sus

mismos enemigos se avergonzarían hoy de no apresurarse a tejerle coronas, y en su recordamiento y en su vergüenza son capaces de creer que no se cubre su tumba de bastante gloria con el homenaje de todo un pueblo, y quisieran traer al mundo a levantar un hosana a las virtudes que ellos trataban de enlodar no les mucho.

Me imagino a Rivadavia sentado en un peñón de la rivera de la metrópoli, amparado por los enemigos de su patria del furor de sus conciudadanos, viendo agitarse tan amargas como sus pensamientos, tan violentas como las pasiones de sus verdugos, las olas del océano que ponía entre él y su patria una barrera de dos mil leguas.

¿Quien no hubiera desesperado del porvenir en una situación como la suya? — ¿Quien no se hubiera dicho como Pitágoras, todo está perdido, en un pueblo que persigue a sus hombres virtuosos y levanta altares a los malvados? ¿Quien no hubiera exclamado, como Byron, — no hay esperanza para las naciones — cuando los buenos ciudadanos tienen que buscar entre sus enemigos un refugio contra la persecución de sus compatriotas?

Rivadavia, sin embargo, no desmayó jamás. La superioridad de su carácter y de su inteligencia estaba arriba de las adversidades y de las miserias de la vida, como el sol está arriba de las nubes que lo interceptan por momentos a las débiles miradas del hombre.

Tuvo siempre fe en el porvenir de la patria y en la justicia del pueblo, que no confundió jamás con los débiles tiranuelos y sus sáficos explotadores.

Embarcándose en Buenos Aires en medio del más completo desquicio que a todos asustaba y desesperaba, se le oyeron proferir con ese tono absoluto del hombre convencidísimo, que le era peculiar, estas palabras que impresionaron vivamente: — *Sin embargo, estos países se salvarán!*

Uno de sus amigos, el Sr. Riesco, chileno, que lo acompañó en sus últimos momentos, me aseguró en Chile que esa fe suya en la inmediata regeneración de estos países no lo abandonó ni en el borde de la tumba, cuando la sombra del desencanto personal del hombre que se siente morir, se proyecta a los objetos exteriores, a las ideas que se superponen al anodamiento, y le hace creer que es el mundo quien perece y no su individuo.

El pueblo no ha tardado en darle razón, derribando esos ídolos de barro que profanaban la religión de la patria.

El pueblo no ha tardado en darle razón levantando estatuas a la libertad.

El pueblo no ha tardado en darle razón, pidiendo a veces los restos mortales de Rivadavia, para que sean testigos de la condenación solemne que quiere hacer de las abyecciones que lo vejaron, y de la consagración espléndida que tiene prisa en hacer de las virtudes que lo dignificaron.

¿Qué lección para los que dudan, para los que se abaten, para los que se degradan!

Las tormentas de la vida pasan pronto. Una misma generación las ve iniciarse, condensarse, estallar y desaparecer, dejando limpio y claro el horizonte y fecundado el suelo. Una misma generación ha visto nacer, crecer y morir a la tiranía y triunfar la libertad en Buenos Aires. Vivos están los que insultaron a Rivadavia. Vivos están, y la justicia de Dios ha querido hacerlos pasar por la expiación de que no muriesen sin doblar primero la rodilla ante su tumba.

Ellos lo hicieron dura y penosa la vida. Ellos quisieron cerrarle la puerta de la gloria con la calumnia. Ellos lo llevaron de región en región, de pueblo en pueblo, haciéndole apurar las aflicciones del desierto, las penalidades de la indigencia, las inquietudes del espíritu que convierten la existencia terrena en una perpetua guerra.

Miserable! Hecho ya en paz. Le cerrasteis las puertas de la vida, y ha entrado en la gloria por la puerta del sepulcro.

Contra tres cosas es impotente la rabia de los hombres — contra Dios, contra la virtud y contra el genio.

Las injurias, los tormentos, las calumnias, se han disipado como el humo, a la luz radiante de la virtud y el genio.

La virtud y el genio destinaban a Ri-

vadavia una sola gloria. La rabia de sus enemigos le ha conquistado otra — la del martirio.

Ellos se ven hoy envueltos en las nubes que amontonaron sobre su cabeza, y el nombre de Rivadavia, para lección y ejemplo, ha quedado puro, brillando como el sol en el cielo azul y diáfano de la libertad del pueblo.

Al menos esta vez la fortuna no ha tardado en venir en ayuda de los que esperan y confían, robusteciendo la fe de los admiradores del gran ciudadano del Río de la Plata.

ESTÉTICA

de J. Selgas

Si hemos de creer a los etimologistas encargados de darnos a conocer el sentido originario de las palabras que nos ha legado lenguas anteriores a la nuestra. Estética es una palabra griega que significa *sentimiento*; y si es así, nada más estético que una desgracia, una catástrofe, un duelo, por que ya entre nosotros la acepción vulgar y corriente de la voz *sentimiento* es la de pena, dolor, pesar, disgusto.

Si al mismo tiempo hemos de entendernos, será preciso añadir algo al sentido etimológico de la palabra, para convenir en que Estética es el sentimiento de lo bello, como si dijéramos la filosofía del arte, o mas bien el instinto que nos conduce a descubrir la existencia de la belleza.

Por supuesto, ese instinto, esa propensión, esa fuerza misteriosa e intuitiva que nos arrastra hacia lo bello, existe en el género humano desde el primer hombre, como el recuerdo de una perfección perdida, de una felicidad pasada, de una grandeza de la cual hemos caído; pero da la casualidad que la Estética ciencia, razón, filosofía o como quiera llamarse, no ha aparecido hasta nuestros tiempos, de lo que debo inferirse que Homero y Virgilio y Dante, Rafael y Miguel Angel y hasta los mismos Calderón y Lope han vivido en el mundo sin saber lo que se hacían, dejando perpetuos testimonios de su existencia a tontas y a locas.

Es verdad que ya Platon anunció algo sobre la belleza, pero ya se ve, dicen que separó demasiado la idea de lo bello de la realidad positiva de las cosas, o lo que es lo mismo, que aunque pagano se le fué el santo al cielo, y no era ciertamente esa la Estética que nos esperaba en las alturas de nuestro Siglo.

También Aristóteles suministró al arte dramático algunas reglas para la composición de las tragedias, esto es, rayó el papel en que debía escribir el niño para que no se le torcieran los renglones.

Tócale su vez a Plotino y saca en sustancia la misma consecuencia que Platon, a saber: que la belleza moral está sobre toda belleza sensible; que hay un principio eterno, origen de toda belleza; y en fin, San Agustín condensa en una fórmula admirable la idea de la belleza diciendo que es el esplendor del orden. Longino, Horacio y Quintiliano no van mas allá que Aristóteles, y todo queda reducido a reglas rudimentarias, a preceptos elementales, a mera retórica y si puedo decirlo así a pura ortografía.

Bacon que no había adivinado la Estética que había de asomar la cabeza andando el tiempo, miró el arte por encima del hombro, y le concedió por singular benevolencia el privilegio de ser uno de los recreos con que el hombre entretuviese la pesadumbre de la vida: fiesta del entendimiento desocupado, pirócnica de ingenio, fuegos artificiales de ociosas imaginaciones.

Llegan después Baumgarten, Mol-

laissonne y Sulzer procedentes de Leibnitz y de Wolff; ambos contemplan el arte en sus grandes manifestaciones y dicen: «Aquí hay una ciencia y el primero la llama *Estética*, y sacándola de la confusión del sentimiento, intenta sujetarla a las inspiraciones de la razón y a las leyes de la lógica, y el *quid divinum* baja de las regiones de la inspiración al crisol de la ciencia; por que no basta que lo bello sea bello, sino q' es preciso para nuestra tranquilidad que nos diga por que es bello. No basta que la luz alumbre, urge además que sepamos por que alumbra. La luz sin embargo, a pesar de su claridad, no nos lo ha dicho todavía, así es que aun andamos a tientas en medio de la luz misma.

Sea como quiera, la Estética una vez nacida y bautizada, da algunos pasos, y la idea de lo bello, como el pájaro que se escapa de la jaula en que lo tienen cautivo, vuela y se eleva hacia su origen y toma a los ojos de los estéticos la forma de una concepción abstracta, como lo había sido en Platon, en Plotino y en San Agustín, uniéndose la idea de la belleza y la idea del bien como dos medias naranjas.

Pero decir ciencia es casi tanto como decir escuelas, opiniones, teorías, gustos, inclinaciones, costumbres y caracteres, y sin más ni menos brota de la noche a la mañana en Inglaterra la escuela estética sensualista, que dejándose de abstracciones dá, digámoslo así, al concepto de la belleza carne y hueso. Uno sostiene que todo lo bello es bueno; el arte por el arte, Venus es buena por que es bella; otro crea a su gusto un sentido particular para lo bello, y queda averiguado que la belleza no tiene más sanción ni más vida que las del gusto particular de cada uno. Otro, más sensualista todavía se abandona por completo al resultado de las sensaciones hace una misma cosa de lo sublime y de lo terrible, y solo al instinto de conservación, al más animal de todos los instintos, atribuye el origen de lo bello.

Y aquí tenemos al hambre, por ejemplo, decidiendo estéticamente acerca de la belleza de un pavo trufado. La enciclopedia no puso mas allá los límites de la estética sensualista; debió encontrarse en ella como el pez en el agua, por que en resumidas cuentas, el sensualismo estético es el libre examen en el arte; la negación de toda belleza permanente para rendir culto a todas las bellezas fugitivas; en una palabra, cerrar los ojos del alma para abrir de par en par los ojos de todos los sentidos.

A pesar de ese racionalismo que contó y cuenta con el concurso de todas las corupciones del buen gusto, abriendo camino a las monstruosidades artísticas que todavía el arte de nuestros días engendra, apareció la idea de lo bello emanada de Dios como de su verdadero origen, principio de toda verdad, de toda bondad y de toda belleza, fundamento único de toda estética, foco luminoso adonde el genio del hombre volverá siempre los ojos en busca de inspiraciones inmortales.

Kant sigue a Lessing y a Goethe y vacía la belleza artística en el molde de su filosofía subjetiva. Ya lo bello no es una abstracción ni una realidad, no es lo ideal ni lo sensible; no es la severa pureza de la virginidad, ni los armoniosos contornos de la estatua del placer; no es en fin ni el alma ni el cuerpo.

La idea absoluta, la idea, digámoslo así, pende de la belleza desaparece bajo la forma movable, instable de un concepto relativo; no tiene realidad ninguna, ni moral ni material, y queda reducida a un fenómeno puramente psicológico, a meras ficciones de la imaginación, sin más realidad que la de los sueños.

La belleza no es nada, es si acaso una preocupación, una fantasma-

ria de nuestro yo, una superechería con que cada uno adula a su deseo o a su capricho, engañándose a sí mismo.

Schiller, Fichte... ¿que hacen estos genios perdidos en las solitudes del error? — Nada; supultarlo todo en los estrechos límites del pronombre personal *yo*; he ahí la creación, la libertad, la justicia, la razón, la belleza; he ahí todo. Fuera de mí no hay nada; y es el caso que yo no quepo dentro de mí mismo: ¿Adonde voy...? ¡Santo Dios! No tengo donde ir. Soy una especie de cristal imposible que refleja imágenes que no existen en ninguna parte. Todo lo que me rodea el cielo, la tierra, el universo, la naturaleza, mis semejantes no son mas que apariencias que yo me finjo dentro de mí mismo y yo mismo ¿que soy? Si llevo en mi la facultad de finjir me la creación que me rodea ¿no he de poseer el secreto de finjirme a mí mismo? ¿que soy que? Nada... ¡Ah!... yo no existo.

Así como en el espiritismo hay espíritus burlones, de la misma manera en la estética hay sabios de tan buen humor que son muy capaces de reírse de un entuerto. Solger, por ejemplo, no comprende mas genio que aquel que se rie del mundo. La ironía es la esencia de la belleza y la cargada su expresión mas propia. La divinidad es la ironía misma que se burla interminablemente de las cosas creadas y a quien tienen en perpetua hilaridad los caprichos de la naturaleza y las extravagancias de los hombres.

Como vemos, la Estética en este punto conduce el arte como por la mano a la feliz situación de desternillarse de risa. Los chinos representan la felicidad por medio de una boca entreabierta llena de arroz; a nosotros nos toca ahora representar el arte por medio de una boca extendida de oreja a oreja reventando de risa.

Shelling parece que se muestra más razonable o por lo menos más serio, pues hace del arte el lugar de la cita en que deben encontrarse lo infinito y lo finito, el pensamiento y la forma, el alma y el cuerpo. La averiguación no es ciertamente un prodigio de perspicacia por que dá la casual circunstancia de que no hay obra de arte, digna del respecto de las generaciones, en la que no se encuentre la necesaria unión de esos dos elementos.

Si hemos de atenernos a sus conclusiones, la forma artística es la más completa expresión de la verdad. Yo digo: debo serlo.

Hegel en fin sigue en último resultado a Shelling, y despues de largos estudios acerca de la ciencia de lo bello, casi nos quedamos lo mismo que estábamos.

Es singular: aparece un hombre que apenas ha leído unos cuantos libros, ser oscuro que a nadie se le ocurre el capricho de llamar sabio, por que es muy posible que todo lo ignore; anda de un lado para otro como un tonto; parece que está en bábia, diciendo que no vive en el mundo en que vive. De repente se vuelven hacia el los ojos de la admiración, por que no se sabe como ha salido de sus manos un cuadro, una estatua, un libro. ¿quien es?... El genio.

Pues ven V. lo que son las cosas. Aquí hay otro hombre superior; ha penetrado en los secretos de la más profunda filosofía, ha creado escuelas, sectas; la naturaleza lo ha confiado sus más ocultas intimidades y registra el abismo... ¡La ciencia...! ¡Bah!... la ciencia la tiene al dedillo.

Si Dios existe es por una condescendencia de su sabiduría; si consiente el alma es por pura benevolencia... ¿Quién es? un Sabio.

Más vedlo aquí delante de una obra de arte; su ciencia se encuentra deficiente, avasallada, suspensa, vencida; se rasca la frente, se muerde las uña-

¿Como se ha hecho ese cuadro... esa estatua... ese libro? ... Lo ignora.
¿De donde ha salido este prodigio de belleza artística?—No lo sabe.
[La belleza: Ah... está en el secreto; esperad, va á explicarla...] que bien disertal pero, oh injusticia del mundo! nadie lo entiende. En cambio el libro, la estatua, el cuadro, ¡que bien, que pronto los entendemos!

Ateneo de Paysandú

Se avisa á los padres de familia que las clases de solfeo y de música continúan funcionando en este centro bajo la dirección del señor profesor Alojando Amoroso.

Los alumnos queden matricularse en la secretaría de 7 á 9 a. m., todos los días.

Las clases para niñas funcionaran de 4 á 5 de la tarde—y las de los varones se dan de noche.

La Secretario.

MUEBLERIA CIVELLI

CALLE 18 DE JULIO 326

Premiada en la Exposición F6ria de Paysandú y en la Continental de B. Aires

Surtido completo de Muebles y espléndidos juegos de sala; y de dormitorio, construidos sólamente y nueva sistema.

BAZAR—Cuenta la casa con un surtido completo en artículos de arte.

BICICLETAS—Tiene la casa á disposición de los aficionados á este Sport bicicletas de los mas perfeccionados sistemas: para señoras, señoritas y caballeros

ALQUILANSE BICICLETAS.—Taller de compostura y construcción de muebles que tiene la casa esta montado á europea.

Almacen Ibérico

—DE—

RAFAEL PUNTUNET

Plaza Constitución

En esta acreditada y bien surtida casa encontrará el público toda clase de artículos del ramo de las mayores marcas y clases que se conocen.

Especialidad en conservas alimenticias y vinos finos como así mismo en cristalería, porcelanas y artículos de bazar.

Calle 18 de Julio esquina Monte-Caseros

Colegio de Nuestra Sra. del Rosario

DIRIGIDO POR LOS PADRES SALESIANOS

Estudios elementales, preparativos y comerciales

Se reciben pupilos—Calle Florida No.—Paysandú

COLEGIO FRANCO--URUGUAYO

PARA SEÑORITAS

DIRECTORES. G. DOUDUBLE Y J. ANGELY

En este establecimiento de enseñanza se reciben alumnos externos, pupilas y medias pupilas

CALLE 18 DE JULIO NÚM.—PAYSANDÚ

COLEGIO ITALO-URUGUAYO HUMBERTO I

ESTUDIOS ELEMENTALES, PREPARATIVOS Y COMERCIALES

DIRECTOR: ANIBAL ROVATI

Calle Independencia Número—PAYSANDÚ

Restaurant de la Paz

DE JORGE MARCUCCI

Calle S de Octubre y Plata

Paysand

Luciano Armero

PROCURADOR

Ofrece sus servicios profesionales para la tramitación de asuntos judiciales ó administrativos.

Escritorio: Calle Monte-Caseros No. 8a.

Dr. Manuel Grobetta

ABOGADO

Ofrece sus servicios profesionales en su estudio, calle Monte-Caseros

No. 77 entre Florida y Uruguay

PAYSANDÚ Ag2

Dr. Lorenzo Lombardini

Doctor en medicina

Ha establecido su consultorio en la calle Florida 242 entre 33 Orientales y Asamblea.

Consulta de 2 á 3 p. m.

Hotel de Paris

—DE—

EDUARDO NOSEI

Calle 18 de Julio esquina Asamblea Paysandú

Martin Majò

MÉDICO CIRUJANO DE LAS FACULTADES DE BARCELONA Y MONTEVIDEO, Y MEDICO DIRECTOR HOSPITAL DE CARIDAD.

Dr. Luis Gutierrez

MÉDICO-CIRUJANO PARTERO

Ha trasladado su consultorio médico á la calle 18 de Julio No 380 al lado de la Botica Legar.

Se dedica especialmente á las enfermedades de señoras.

Horas de consulta de 2 á 4 de la tarde.

Juan D. Schweizer

ESCRIBANO

Ha trasladado su Escribanía en el local de la Sociedad Suiza, calle Florida entre 33 Orientales y Montevideo.

Eleuterio Viqueira

—Y— Leopoldo Chalkling

Agentes de negocios, corredores y consignatarios

DE FRUTOS DEL PAIS Calle Queguay No. 159—Paysandú

HOTEL CONCORDIA

—DE LA—

Viuda de Santiago Alberti

Calle 18 de Julio 327

PAYSANDÚ

Dr. Joaquin Reyes

ABOGADO

B. GOYENECHÉ—Procurador ESTUDIO CALLE QUEGUAY 140

Se encargan de asuntos judiciales y administrativos, ante todas las autoridades de la República.

Restaurant del Progreso

DE JOSÉ SIRI

Calle Comercio número 133 PAYSANDÚ

Cocina italiana, rubioles, tallarines y todas clases de pastes.

Se llevan viandas á domicilio.

Servicio esmerado.

Precios módicos.

Despacho de chepp

Botica del Fénix

DE

J. MARTINEZ OLASCOAGA & GOZALVO

SALTO

La mejor Emulsion que se conoce analizada por el Consejo N. de Higiene ES LA EMULSION MARTINEZ de aceite de hígado de bacalao á base de Glicerofosfato de cal

Los glicerofosfatos se consideran como un alimento de los huesos y nervios y su accion terapéutica, muy especialmente en la NEURASTENIA y Depresiones nerviosas, es tan segura y maravillosa, que el doctor G. Bardet, jefe del laboratorio de Terapéutica de H. Cochín de Paris, los califica como una de las más grandes conquistas del arte de curar.

Asociada su accion á la universalmente reconocida del Aceite de hígado de bacalao, en los casos de Anemia, Debilidad, Raquitismo y Tuberculosis la Emulsion á base de glicerofosfato de cal, es la medicacion que es más completa, racional y científica para restaurar las fuerzas, favorecer el desarrollo de las criaturas raquíticas, y regular la tuberculosis y restaurar el equilibrio de las funciones cerebrales, devolviendo al tejido nervioso su integridad fisiológica.

El gusto de la Emulsion Martinez, no obstante la proporción maxima de Aceite de Hígado de bacalao que contiene, es sumamente agradable y de muy fácil digestión.

Dosis y manera de tomarla—Para adultos 3 cucharadas grandes al día, una antes de cada comida.

Los niños tomarán tres cucharadas de las de postre al día.

Antes de tomar conviene agitar el frasco.

ANTONIO GARCIA

AGENTE DE NEGOCIOS

Se encarga de la defensa de asuntos judiciales y administrativos, del arreglo de sucesiones y del perfeccionamiento de títulos, etc. etc.

Escritorio: calle 18 de Julio No. 261.—Hotel de Paris.

Paysandú

Bruno Goyeneche

PROFESOR DE MUSICA Da lecciones de musica vocal instrumental y de armonia, á domicilio y en su casa particular.

Se encarga tambien de traer pianos ó cualquier otro instrumento y música, á los mismos precios de Montevideo—garantizando las buenas condiciones de fabricacion y sonoridad de los instrumentos.

CAFE CENTRAL

DE SANTIAGO BARDELLI

GERENTE: JOSÉ ORGIONE

Calle 18 de Julio esq. Montevideo

—Paysandú—

¿Son Estos Sus Síntomas?

Presencia de manchas, erupciones de día ó noche, dolor de cabeza, fatiga, debilidad, pérdida de apetito, etc., son síntomas de una afección del sexo masculino que puede ser curada por el Dr. J. Martinez Olascoaga & Gozalvo. Este doctor, que es un eminente especialista en enfermedades de la piel y de la sangre, ha inventado un tratamiento que ha dado lugar á la curación de muchos casos de esta naturaleza. El tratamiento consiste en la aplicación de un medicamento que actúa directamente sobre la causa de la enfermedad, y no sobre los síntomas. Este medicamento es el "Sérum de Hígado de Bacalao" que es un producto natural y no contiene ninguna sustancia química. El Dr. J. Martinez Olascoaga & Gozalvo, que es un eminente especialista en enfermedades de la piel y de la sangre, ha inventado un tratamiento que ha dado lugar á la curación de muchos casos de esta naturaleza. El tratamiento consiste en la aplicación de un medicamento que actúa directamente sobre la causa de la enfermedad, y no sobre los síntomas. Este medicamento es el "Sérum de Hígado de Bacalao" que es un producto natural y no contiene ninguna sustancia química.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTH

193 "J" Broadway, New York, E.U.A.

Dirección Telefónica "Comeston, New York"

La industria Lechera en el Uruguay—En una de nuestros artículos precedentes hemos hablado del desarrollo de la industria que se en Uruguay; ahora bien, habiendo recibido varias preguntas de personas que no habian podido producir hasta el presente sino una fabricación mediana, podemos decir que los fabricantes de quesos no ponen bastante atención en la elección del Cuajo que emplean.

Estos últimos compran á menudo con un fin de economía. Cuajos de calidad inferior preparados por fabricantes poco escrupulosos quienes empleando por la forma algunos estómagos de terneros, utilizan sobre todo productos químicos que tienen la propiedad de cuajar la leche y cuestan menos caro que los estómagos de terneros de que debe componerse todo buen cuajo; á eso es á lo que debe atribuirse á menudo una fabricación defectuosa susceptible de acarrear la ruina de una quesería.

Con un mal cuajo, en lugar de obtener un queso de pasta dulce y untuosa, se tiene una cuajada, seca, débil, quebradiza, pulverulenta y los quesos que de ahí resultan maduran mal; al contrario esos inconvenientes son desconocidos con el Cuajo marcado de la Casa J. C. Fabre de Aubervilliers (Francia) esto es lo que hace que se le busque en todos los países en que la industria lechera ocupa el menor lugar y donde ha ganado las mayores recompensas en los Concursos y Exposiciones en que se ha presentado.—Mayene, Favre y Cia—18, Rue Grange Batelière—Paris.

